

FEDERICO ECHEVARRÍA
ARQUITECTO, PINTOR Y ESCULTOR

Pintura en movimiento

EL DINAMISMO QUE INSPIRA SU OBRA AQUITECTÓNICA SE TRASLADA A UNA PERSONALÍSIMA PRODUCCIÓN PICTÓRICA A BASE DE DESECHOS.

TEXTO **JUAN LUIS GALLEGO**

FEDERICO ECHEVARRÍA PODRÍA ESTAR EN ESTAS PÁGINAS por los más de 120 edificios de oficinas que ha construido en Madrid, alguno de ellos dotados, ya a principios de los 70, con unas soluciones de eficiencia energética que ya quisieran muchas construcciones actuales. O por las cientos de obras de todo tipo –hoteles, centros de ocio o cultura, hospitales, edificios administrativos– que llevan su firma en todo el mundo. O por el premio con el que acaba de ser reconocido su proyecto para crear un *outlet* de compras en la ciudad de Hangzhou (China). De hecho, a la arquitectura, a través del estudio Federico&Tatiana Echevarría que fundó, dedica la mayor parte de su tiempo.

Pero resulta que otra gran parte de ese tiempo, especialmente después de cenar, en una productiva hiperactividad nocturna, la emplea en pintar y esculpir. Y esta vez, con una gran exposición de 140 obras en la Galería Casarosa de Málaga que el coronavirus alargó al menos hasta fin del verano, y otra en la galería Materna y Herencia de Madrid, que la pandemia interrumpió antes de tiempo, es esa faceta artística –indisoluble, en todo caso de la arquitectónica– la que ha atrapado nuestra atención.

Dice que, probablemente, las primeras palabras que oyó en su casa estaban relacionadas con la pintura, porque su padre, también Federico Echevarría, fue un artista afamado, como también lo fue su tío abuelo.

Difícil abstraerse de esa influencia. Así que Federico ha pintado toda la vida, pero fue precisamente cuando la crisis económica de 2008 aligeró en cierta medida la carga de trabajo de su estudio de arquitectura cuando retomó más decididamente el arte.

Javier Vilar, exdirector del Museo de Bellas Artes de Bilbao, explica que su obra es culta, “que su belleza, su refinamiento y su manifestación madura y reflexiva implican un proceso de asimilación cultural largo”. Paradójica reflexión, en cierto sentido, para quien emplea cartones usados, recortes de tela y otros productos de desecho para unas composiciones con manchurroneos diseminados de las que Echevarría destaca, sobre todas las cosas, el dinamismo.

Es una obsesión que le ha perseguido siempre en sus creaciones, también en sus obras arquitectónicas. “Mi arquitectura y mi pintura tienen muchísimo en común –explica a GENTLEMAN–. Siempre he buscado que la arquitectura fuera dinámica, que cuando vieras un edificio pudieras moverte alrededor sin ver siempre la misma cara. Y eso es lo que he querido trasladar a la pintura: que cuando veas un cuadro no veas una imagen única, sino que te invite a pasear alrededor y a buscar cosas que se están produciendo dentro del cuadro”. Y añade: “Cuando miras un Bosco, salvando todas las distancias, encuentras miles de cosas que te invitan a seguir buscando, y no te aburres nunca. Eso es lo que yo intento.” ■

En la página siguiente:
Federico Echevarría, pasando frente a una de sus obras. El resto son también cuadros sin título del autor. Sus dos últimas exposiciones se han celebrado en Madrid, *Abstracciones domésticas*, y en Málaga, *Expresiones abstractas*.

